

# La Doble Crisis

Mario Planet

La doble crisis que se ha producido en el mundo socialista y en el mundo capitalista se ha convertido en la dinámica que mueve hoy la política mundial, mientras el tercer mundo —el que no reconoce bloques— se encuentra ante sus endémicos problemas del subdesarrollo que determinan su vida opaca y agonizante.

Kruschev y Kennedy han visto que sus "planes maestros" tambalean por la división en sus respectivos campos, que no favorecen, por otra parte, al resto del mundo, sino que crean nuevos problemas que deberán ser resueltos con un enfoque diferente al que existía hasta no hace más de seis meses.

Los esquemas del mundo han cambiado. Ni Kennedy tiene su "comunidad atlántica", tal como la había imaginado; ni Kruschev dispone del bloque socialista con la eficacia que creía.

Así como para muchos analistas, el Siglo XIX, prácticamente, termina con la Primera Guerra Mundial que sepulta un mundo diferente al que surge de la post-Guerra, también en estos momentos —a raíz del Pacto de Moscú— se ha producido una transformación de los esquemas que emergieron de la segunda conflagración mundial.

Cuando el mundo fue advertido del levantamiento del EAM y estalló la Guerra Civil en Grecia, surgió un punto de referencia para señalar que la Segunda Guerra Mundial había terminado y que nuevos problemas se presentaban a los hombres. La lucha contra el nazi-fascismo había terminado. Los levantamientos en Grecia, las ocupaciones de tierras por los campesinos en Italia, las huelgas fabriles en Francia, y la división de Alemania, advirtieron que había una etapa diferente. El

esquema de la lucha anti-fascista, se desplazó hacia otros niveles.

Ahora ha ocurrido algo semejante. Hasta hace pocos meses, aún subsistía el esquema tenso de la Guerra Fría, planteada en una modalidad técnico-financiera por Nikita Kruschev, cuando desafió a USA en los niveles económicos. Con su discurso del Vigésimo Congreso destruyó la visión soviética de Stalin como director supremo de la política y de la idea y se vio obligado a dar paso a nuevas expresiones políticas que se concretaron primero en el "Deshielo" de Ilia Erhenburg. La población de la URSS, después de 40 años de austeridad, exigía mejores y más cantidad de productos de consumo. Los soviéticos derribaron no sólo el culto a la personalidad sino también el culto a las empresas gigantes; la poesía había estado dedicada a las usinas y a las grandes represas. Los pintores no veían la naturaleza, sino las grúas y los tractores. El pueblo común debía comprar sólo lo que estaba disponible. En cambio, la URSS había emergido como potencia mundial. Ahora, dijo Kruschev, viene la compensación y gran parte de los esfuerzos industriales serán desviados hacia los artículos de consumo habitual.

El desafío de Kruschev a Kennedy tuvo una raíz profunda. Era una expresión doble de política interna y externa. La URSS necesitaba también penetrar en campos extranjeros tal como lo había hecho USA. Para ello, Kruschev utilizó tanto la asistencia técnica, como la ayuda financiera. Afganistán fue declarado plan piloto. Un reino atrasado, sometido a un monarca absoluto, recibió repentina avalancha de ayuda soviética. En Kabul, la capital, nunca habían visto un au-

tomóvil moderno. Las calles no eran pavimentadas y tampoco existía en el país ninguna gasolinera. Un día llegó Kruschev con sus técnicos y montaron un aeródromo con radar e instrumentos de vuelo a ciegas, en 12 horas. Kabul cambió su rostro y comenzaron a circular automóviles por calles pavimentadas. El reino abandonado se transformó en un país en vías de desarrollo. La India también recibió proposiciones de asistencia, e incluso hubo ayuda militar.

Las condiciones de la política mundial habían cambiado y esta etapa se desarrollaba en forma tensa, pero clara. La Guerra Fría iba a tener un término. No se sabía cual podría ser, pero era evidente que, como toda Guerra, tendría que ser resuelta. Para muchos, el término de la Guerra Fría será el día en que la mayoría de los habitantes del mundo se inclinen por uno o por otro sistema. En otras palabras se trata de la elección de un modelo. Es lógico que aplicando la interpretación marxista se concluya que tiene que ser el régimen socialista y no el decadente régimen capitalista.

Entretanto, Kruschev, cabalgando seriamente en el marxismo, ha visto con claridad que la Guerra Fría tendrá que ser definida en favor del socialismo. Por una razón evidente, la paz tiene que trabajar en favor del campo socialista; en cambio tendrá que producir alteraciones perturbadoras en el régimen capitalista. Mientras se prolongue el período de paz, más evidente será esta situación. Cuando Averall Harriman visitó este año Moscú, quedó impresionado de la certeza con que habló Kruschev sobre el triunfo definitivo que habrá de tener el socialismo. "Triunfaremos —le dijo— por los méritos propios del socialismo..."

Harriman anotó mentalmente la frase de Kruschev. El escenario que servía de marco a la entrevista era el mismo que había tenido durante su entrevista con Stalin, unos 20 años antes. Stalin le había dicho algo semejante, pero expresado en forma diversa: "Triunfaremos —dijo Stalin— por la descomposición del régimen capitalista..."

La conclusión era la misma, pero la forma de expresión diferente. Harriman entregó, con estos detalles, un clima interesante para valorar lo que Kruschev tiene en la mente, y que podría servir para explicar lo que efectivamente está ocurriendo en el campo socialista.

Entretanto, en el campo occidental capitalista, Kennedy tenía su propio "gran plan". El auge que el Mercado Común dio a Europa

fue enormemente atractivo para los inversionistas y para los planes de afianzamiento del mundo capitalista. El desafío, planteado por Kruschev, podía tener una respuesta inmediata y tajante. Kruschev había señalado que la economía de USA llegaría a un grado de saturación con un ritmo de crecimiento de 2.5% anual; en cambio la economía de la URSS mantenía una dinámica de 6.5% (o de 9%, según algunos economistas soviéticos). Con la colaboración de Europa, la situación tenía que cambiar. Los técnicos norteamericanos tranquilizaron a Kennedy con el cálculo de que aunque los soviéticos mantuvieran su ritmo de 6.5% no podrían sobrepasar a USA en los límites del Siglo XX aun cuando la economía norteamericana siguiera en su crecimiento normal. La industria sideral y su aprovechamiento en la técnica, tanto de las comunicaciones como de la determinación del clima, puede influir de una manera considerable en estos porcentajes. Pero aún no se han hecho cálculos definitivos. En todo caso, hay economistas que creen que esta industria va a dar a USA no sólo un ritmo diferente, sino que su producto nacional bruto va a tener un salto extraordinario. Posiblemente de 500 a 700 billones de dólares.

Mientras la industria sideral llegue a la etapa en que pueda influir en el crecimiento económico de USA, Kennedy pensó en aprovechar el Mercado Común Europeo. Contaba con el ingreso de Gran Bretaña a la comunidad europea, y con ello afianzar la posición de USA en la misma área. La comunidad atlántica —económica y militar— era su objetivo inmediato. El Mercado Común sería incorporado al sistema total de Occidente, y con ello el África quedaba también bajo control. Todo eran líneas blancas y azules cuando el General Charles de Gaulle se alzó por sobre sus 2 metros y dijo NO. Su "No" estaba destinado tanto al Mercado Común, como a la OTAN. En el Mercado Común cerró el paso a Gran Bretaña y en la OTAN dejó a Robert McNamara, Secretario de Defensa de los Estados Unidos, colgado de sus proyectos. McNamara había llegado a París con otros planos blancos y azules. Se trataba de algo muy simple; casi de detalles. Había que crear "la fuerza multinacional" sobre la base de Europa, Gran Bretaña y USA. Europa iba a poner 60 divisiones con armas convencionales; Inglaterra aportaría también su contingente y la flota, mientras USA era el respaldo nuclear de esta fuerza combinada.

De Gaulle montó en cólera y en pocos minutos dejó a la OTAN fuera de combate con el

Plan McNamara. "Francia —dijo De Gaulle— no puede aceptar una proposición semejante, y dispondrá de su propia fuerza nuclear". El próspero capital francés respaldado por la inmensa máquina económico-militar del Estado daba a De Gaulle la oportunidad de crear su "force frappé".

Vetó el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común y ordenó continuar, tanto las experiencias nucleares, como siderales de Francia. En París se habían hecho, hacia más de veinte años, los primeros experimentos nucleares y era inadmisibles que USA pretendiera retener un monopolio que no le correspondía. Francia produjo su propia Bomba-A; siguió con la Bomba-H y fabricó aviones para transportarlas. También ya tiene un gato sobreviviente de una experiencia espacial.

Con las bombas y su gato cósmico, el General De Gaulle se convirtió en la principal barrera de USA y el bloque anglo-sajón (que incluye a la República Federal Alemana), para mantener la unidad de una política diseñada sobre bases de la Post-Guerra cuando Truman pronunció su doctrina de "ayuda a las naciones que luchan contra el comunismo" y cuando el Plan Marshall deformó y dibujó la política europea.

Toda una etapa que va desde 1945 hasta 1960 se desmoronó. Lo mismo estaba ocurriendo en el mundo socialista. China pidió a la URSS que no presionara hacia el desa-

rollo económico en la forma diseñada por Kruschchev mientras ella no estuviera en condiciones de afrontar la misma tarea. Ello significaba mantener las diferencias crecientes entre el mundo socialista y el capitalista y, sobre todo, mantener al mundo al borde de la Guerra. Según Kruschchev, ello sólo podía favorecer a USA y sus aliados. En cambio, un periodo prolongado de paz los iba a perjudicar. Hacia allá orientó su política que fue el padrón que sirvió para solucionar la crisis cubana y que finalmente condujo al Pacto de Moscú que estableció la prohibición parcial de las pruebas atómicas. Esto dio al mundo una sensación de aflojamiento de la tensión bélica.

No obstante que este plan estaba en marcha y había sido diseñado para crear condiciones que condujeran a la paz permanente, dos socios importantes de ambos bloques —De Gaulle y Mao— se apartaron de sus respectivos campos. Ambos han colocado, con diferentes modelos, su ideal en el fortalecimiento de sus países y en la creación de una imagen extraordinaria de ellos mismos. De Gaulle por el camino del bonapartismo y Mao siguiendo la ruta del stalinismo.

De aquí en adelante, el esquema del mundo y de los acontecimientos que lo envuelvan, será determinado en parte sustancial, por esta doble crisis hasta que el libre juego de las masas restablezca el equilibrio que ellos han alterado.

**PLA**

## Editorial PRENSA LATINOAMERICANA

ANUNCIA LA PROXIMA APARICION DE:

### LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO

4ª EDICION DEL PROFESOR JULIO CESAR JOBET

### LA CONSTITUCION YUGOSLAVA

LA NUEVA CONSTITUCION DE LA REPUBLICA SOCIALISTA  
FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA.